POR AMOR Y POR DINERO,

ó

UNA AVENTURA DE LUIS CANDELAS.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

DE

DON RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

Representado con aplauso en el Teatro de Variedades en la noche del 17 de marzo de 1849.

SEGUNDA EDICION.



N.º 10.

MADRID:
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1857.

PERSONAS.

DOÑA DOLORES FUERTES.
EL MARQUES DE LA GRANJA.
LUIS CANDELAS.
DON PEDRO BARRIGA.
CRIADOS.

La escena pasa en Madrid en 1838.

ACTO ÚNICO.

Decoracion cerrada. Puerta en el fondo. Ventana á la izquierda, en último término. A la derecha la entrada de una biblioteca; á la izquierda una puerta que conduce á un escritorio. Una mesa llena de papeles.

ESCENA PRIMERA.

(Al alzarse el telon es de noche. La puerta del fondo se abre. Un criado entra con mucho misterio, se dirige con mucha cautela á la ventana, la abre y hace una seña á uno que debe estar desde fuera esperándola: despues ata á un mueble una escala de cuerdas que echa hácia fuera: tiene un cabo de la escala y ayuda á un hombre á entrar en la habitacion; en seguida la oculta en un rincon del balcon y cierra los cristales.)

El Marqués, *solo.*

Gracias á Dios!... Ya estoy aqui!... *(Acercándose á la puerta del fondo.)* No ha concluido el baile todavia?... Sea en buen hora! *(Durante este tiempo, el criado ha abierto la puerta de la izquierda, y ha hecho señas al Marqués de que podrá ocultarse en el gabinete, y sale por el fondo despues de recibir un bolsillo del Marqués. Se oye, de modo que no interrumpa la escena, la música de una contradanza.)* Ah! nos veremos, encantadora Dolores! Veremos si alguien se burla impunemente del Marqués de la Granja!... Alimentásteis en mi pecho las es-

peranzas, y cuando vuelvo de Madrid, donde mi servicio cerca de S. M. me retuvo por veinte y cuatro horas, sé que os casais hoy mismo... en Carabanchel!... Vive Dios! esto pide venganza!... El Marqués de la Granja nunca ha sido burlado tan cruelmente, bellisima silfide!... Me esponeis á las burlas de mis amigos! Pues bien!... Vedme aqui en la casa de vuestro esposo... la noche de vuestras bodas!... Gracias á mi mensagero, que no puede tardar, el señor don Pedro va á correr por los campos, y yo tendré vuestra corona nupcial!... Oh! es un ardid el que empleo .. Pero qué importa? El pobre marido no es mas que un miserable empleadillo, y nada podrá hacer contra mi, sobrino de un ministro! No tengo mas que nombrarme para que se incline ante mi nobleza! Veamos!... Es preciso esperar con paciencia la hora de la caceria!... Yo!... todo un hombre á la moda!... Un hombre cuyos encantos y perfecciones seducen á todas las muchachas, que se enamoran de mi como unas locas... Y podrá resistirme una menestrala, una chiquilla que empezó por coser guantes, y concluyó por tener una lonja de ultramarinos en la plazuela de San Ildefonso!... Bah!... esta conquista será de poca monta... pero al menos conseguiremos la buena obra de ridiculizar á esa raza envilecida que se esconde bajo el pseudónimo ridiculo de «maridos!» No sé por qué las Córtes no redactan un proyecto de ley cuyo primer articulo dijese: »Se prohiben los maridos.» Al menos harian asi alguna cosa de provecho, y no que nosotros tenemos que irlos estinguiendo por medio de... *(Se oyen pasos. El Marqués parte como un rayo al gabinete de la izquierda y se encierra en el momento en que Luis Candelas entra por el fondo elegantemente vestido. Estos dos movimientos deben ser simultáneos.)*

ESCENA II.

Luis Candelas, *solo.—Entra con mucho misterio y habla muy bajo.*

Hasta aquí todo va bien! Gracias á la confusion del baile, me he deslizado como un huron, y héme aquí en la misma casa de la policía!... Audacia verdaderamente original!... audacia digna de todo un... Luis Candelas! Mi destreza es conocida en Madrid y fuera de él... pero nadie podrá decir que mis manos se han manchado con sangre... No señor! Luis Candelas tiene talento para inventar grandes robos, despojándolos de violencias y crueldades... es un ladron de buena casa!... Pero pensemos en lo que importa. Los convidados deben muy pronto hacer mutis, y el sueño, mi mejor cómplice, embargará al señor recien casado... y aun cuando no se duerma, no le faltará ocupacion que le prive de oir lo que yo pueda hacer. El buen señor ha regalado á su novia una magnífica caja llena de brillantes, cuya suma ascenderá á dos ó tres mil duros... Esto es ya respetable y merece que yo lo tome en consideracion. *(Se oye ruido desde fuera.)* Hola!... todo el mundo se retira! es preciso no ser sorprendido... *(Yendo á la puerta de la izquierda.)* Felizmente he tomado mis precauciones, y conozco el terreno á las mil maravillas... Cerrado!... Qué quiere decir esto?

Barrig. *(Desde fuera.)* Id con Dios, queridos parientes; hasta la vista, amigos mios!

Candel. *(Dirigiéndose hácia la derecha.)* El polizonte!... Demonio!... Aquí en la biblioteca... si estuviese cerrada tambien... *(Abriendo.)* No!... y estoy seguro, porque en una noche de bodas quién va á leer?... *(Cierra tras sí la puerta, y se oye echar el cerrojo por dentro.)*

ESCENA III.

PEDRO BARRIGA.—DOLORES *entrando por el fondo. Los precede un criado que trae dos bugías, que pone sobre la mesa. Barriga viene con un trage muy ridículo.*

BARRIG. *(Con galantería.)* Por aquí, Dolorcitas, por aquí!... Esta es su casa de usted, señora!

DOLOR. *(Un tanto ridícula y con una diforme corona en la cabeza.)* Señora?... Qué gusto me dá el oirme llamar señora... Ay!... me dá una cosa! *(Abanicándose.)* Qué calor!

BARRIG. Qué rozagante!... Parece una lechuga!... Esta mañana eras la señorita Dolores Fuertes, y esta noche eres la señora doña Dolores Fuertes de Barriga... *(Al criado que está en el fondo.)* Mira, lárgate con tus compañeros... Idos á la venta, y no volvais hasta mañana... A las ocho nos entrareis el chocolate.

DOLOR. Si... *(Ap.)* Qué verguenza!... *(Se abanica y se tapa con el abanico.)*

BARRIG. Ea! Buenas noches! *(El criado sale.)* Gracias á Dios que estamos solos!... Te confieso, Dolores mia, que ya tenia hambre de calma y tranquilidad... y... uy!... qué hermosa estás!... Pedia á todos los santos del cielo que concluyesen esos demonios de hacer piruetas.

DOLOR. Necesitaba tranquilizarme un poco; tanto baile, tanta conversacion...

BARRIG. Felizmente con mis ahorrillos he podido comprar esta casa, y gracias al permiso de mi gefe, en tres dias no iremos á Madrid y gozaremos en paz las delicias del himeneo. Te aseguro, Dolores, que como hace tantos años que no pruebo... satisfaccion alguna completa ..

DOLOR. Ay!... Pero escucha... por qué te has traido esos papelotes?

BARRIG. Para que mañana no se eche de menos mi celo. No son mas que algunas noticias secretas... que despacharé en un verbo... pero no esta

noche... porque esta noche... Ah! qué agradecido te estoy!...

DOLOR. Agradecido?... Y por qué?... con su mano de usted he conseguido mi felicidad... Es usted bueno, indulgente, y el amigo mas íntimo de mi padre...

BARRIG. Si... pero me disputaban obstinadamente tu corazon!...

DOLOR. Vaya!... Esos almivarados mancebos que venian á mi lonja?... Me burlaba de ellos!... No hay cosa mas ridícula que esos tontuelos de que tanto abunda Madrid!... Creian que me iban á seducir!...

BARRIG. Mientras que yo con respeto y timidez pedi tu mano... Pero ellos, á pesar de tus desdenes, tan moscas siempre!...

DOLOR. Pues es claro! Cuando mas mal se trata á los hombres, es cuando mas quieren!... Y entre todos habia uno... qué pesadez!... Llegó su cariño hasta comprarme todos los dias jabon, velas, aceite y demas comestibles...

BARRIG. Y cómo se llama ese tonto?

DOLOR. El Marqués de la Granja!

BARRIG. *(Asustado.)* Ay Dios mio!...

DOLOR. Lo conoce usted?

BARRIG. De reputacion solamente, porque no he tenido el honor de encontrarme nunca frente á frente de él!... Pero qué reputacion, Dios mio! Es uno de los hombres mas atrevidos de España... Se asegura que ninguna mujer ha podido resistirle...

DOLOR. Oh!... Lo sé muy bien!

BARRIG. *(Alarmado.)* Cómo!... Cómo?... Lo sabes muy bien?... Lo sabe usted muy bien, señora doña Dolores Fuertes de Barriga?...

DOLOR. Tranquilícese usted... Su fatuidad... su orgullo me han servido de diversion...

BARRIG. De veras? Nunca le abriste el corazon?

DOLOR. Si fuera de otro modo no le hubiera hablado á usted de él.

BARRIG. Es verdad!... Soy un bruto... un zopenco... no tengo sentido comun!... Francamente, monona mia, no estás descontenta de tu suerte?

DOLOR. Descontenta?... Orgullosa!...

BARRIG. Ay! qué gusto!... Voy á pegar un estallido! Orgullosa!... orgullosa!... Voy á dar una pirueta. *(En su entusiasmo baila unos compases de la mazurka.)*

DOLOR. Pues acaso no es lisonjero el ser la mujer de un miembro de la policia?

BARRIG. Esto es!... una miembra... porque siendo yo el miembro... tú eres la miembra... Me encantas!... me anonadas!... me vuelves polvo menudo de salvadera!... Qué felices vamos á ser... Tendremos dentro de poco dos niños... y luego otros dos... y luego.. otros dos... *(Le toma la mano. Se oye llamar con violencia.)* Eh? qué es eso?

DOLOR. Han llamado á la reja del jardin.

BARRIG. Pues que llamen!... no estoy... estoy con mi mujer... estoy arrullando á mi paloma!... *(Llaman con mas fuerza.)* Gracias al misterio y al silencio... *(Otra vez: cada una con mas fuerza.)* Nos van á volver sordos!... Gracias al silencio... *(Otra vez, y siguen sin dejarlo.)* á la dulce simpatia que reina entre nosotros... la ventura y la felicidad... Por vida del demonio! Si pensará ese barbaro estarse llamando toda la noche... Dále, bola!... con la cabeza!... Vamos!... hay para desesperarse!... *(Yendo á la ventana y gritando.)* Eh! eh!... No vé usted que no hay nadie!... Todos han salido!... *(Escuchando como si le hablasen desde fuera.)* Cómo?... eh?... De parte de S. E..... mas alto!... Ahora mismo!... *(Retirándose de la ventana.)* Hay un hombre mas desgraciado que yo?... Tengo que ir á Madrid ahora mismo!... en una noche de novios!...

DOLOR. Y qué dice usted?

BARRIG. Oh! oh! oh!... Yo rabio!... Y la órden es terminante!... Sin duda mi gefe se habrá ido á cazar, y á la salud del reino interesará mi presencia!... Cómo dejo yo que se pierda la nacion?... Y cómo te dejo tambien sola?...

DOLOR. Lo que es por eso...

BARRIG. Haber despedido á los parientes... á los criados...

DOLOR. No soy medrosa... Ya sabe usted que las muchas ocupaciones de mi padre le obligaron á confiar mi educacion á mi tio el marino... y con semejante preceptor soy mas valiente que el Cid!... Aqui esperaré á usted... en este salon.

BARRIG. Bueno! cerraré la puerta del fondo, las dos laterales y la reja del jardin... Aqui mi biblioteca; *(A la derecha;)* aquí mi escritorio *(Izquierda.)* Dos cuartos sin salida... La ventana á veinte piés del suelo... Para mayor precaucion cerraré con llave las contraventanas... *(Cerrándolas.)* En una casa aislada deben tomarse todas las precauciones... *(Se guarda en el bolsillo las llaves.)* Ahora... A correr una legua, y dentro de hora y media estoy aqui... No... iré en el jaco y antes de la hora... estaré en tus brazos. . Adios, Dolorcitas... Si me dieses por despedida... No, no... Luego... Adios!... *(Sale por el fondo y se oye echar por fuera la llave.)*

ESCENA IV.

DOLORES *sola. Se quita el collar y los pendientes, y coloca ambas alhajas en una cajita. Luego se quita la corona y el pañuelo, y todo lo pone en la mesa. Se sienta.*

Es preciso buscar un medio para pasar esta hora de fastidio... Voy por un libro... Puede que tenga mi marido las *Memorias de un médico. (Va hácia la biblioteca y se para de repente.)* No... Esto es mas interesante!... *(Se acerca á la mesa.)* Estos informes á la justicia... Qué divertidos deben de ser los secretos de la policia!... Leamos !... «Hoy tres de junio de 1838.—Lorenzo, Gervasio y Dionisio, agentes activos y llenos de celo, participamos que el señor don Raimundo Cornejo, al salir de una taberna de señores, vulgo café, se ha dado de bofetadas con dos soldados... «Un paisano de Móstoles ha perdido su mujer en la plaza

de Oriente... Don Alvaro Rodrigosa, marido de doña Cogreta, ha salido destinado para la Habana, y el señor don Lope Marchante, que le ha dado el destino, se ha venido á vivir de huésped á casa del empleado... Dos autores dramáticos se han dado de mogicones por una mirada y media de la actriz Ursula... Y dos periodistas se han batido á pistola en el Canal, porque el uno llamó al otro bruto en letras de molde... » *(Hablando.)* Lo serán los dos probablemente... *(Sigue leyendo.)* «Señor don Pedro Barriga: el diestro ladron Luis Candelas y sus compañeros Balseiro y Paco el Sastre rondan hace dias su casa de usted de Carabanchel...» *(Repitiendo.)* Atacar á la policia! qué audacia! Afortunadamente mi marido lo ha dejado todo bien cerrado... Esos bellos diamantes serán el blanco de Candelas... *(Recogiendo la nota de nuevo.)* Ay! Dios mio!... *(Leyendo.)* «Ayer en una reunion de oficiales de la Guardia Real de infantería ha apostado mil duros el Marqués de la Granja á que sabria alejar á usted de su casa la misma noche de la boda, y que aprovechando la ausencia llevaria á sus amigos la corona de la desposada!« Qué atrevimiento! quiere sin duda vengarse de mis desaires!... Felizmente nada temo... Qué bien hizo mi marido en cerrar las puertas! *(Se oye el ruido de un mueble que se cae, en donde está oculto Candelas.)* Ay Dios mio!... Alguien viene aqui!... Será el marqués?... Será el ladron?... *(Mirando á la puerta del fondo.)* No puedo huir... Estoy perdida!... Pero, veamos; el miedo no me ha de salvar, y necesito valor y audacia... Sí... En este gabinete... *(El de la izquierda.)* Me encierro... Bien pensado!... *(Corre á ocultarse y se abre la puerta lentamente.)* Cielos!... Aquí hay alguien tambien!... El Marqués!!

ESCENA V.

DOLORES.—EL MARQUÉS.

MARQ. *(Entrando y aparte.)* He oido llamar á la reja... Mi mensage habrá surtido su efecto, y el marido debe estar ya muy lejos... *(Viendo á Dolores.)* Ah! aquí está!... No se asuste usted, hermosisima Dolores... Soy el amante mas tierno, el mas apasionado... El Cupido de los amores... He arrostrado por usted peligros... desgracias... A cada momento un volcan... un precipicio... Pero, no se asusta usted de mi visita?

DOLOR. *(Con calma.)* Por qué razon? Sabia perfectamente que estaba usted ahí.

MARQ. Lo sabia usted?

DOLOR. Ayer no se trató de mí en una reunion de oficiales?

MARQ. Pero cómo ha sabido usted?...

DOLOR. La policía lo sabe todo... (*Dándole la nota que le concierne.*) Lea usted.

MARQ. (*Despues de leer rápidamente.*) Demonio!... las paredes oyen!... Y su marido de usted, despues de leer esto, ha consentido en alejarse?

DOLOR. Mi marido no ha visto esa nota.

MARQ. (*Vivamente y devolviendo la nota á Dolores.*) Con que usted ha sido?...

DOLOR. (*Fingiendo rubor.*) No hay medio de ocultarle á usted nada.

MARQ. Oh! Dolores de mi alma y de mi corazon y de mis entrañas y de mi vida!... Usted me encanta, me vuelve loco, me trasporta al quinto cielo!

DOLOR. Por qué?

MARQ. Porque acaba usted de hacerme una declaracion!... Al presentarme á usted esperaba lágrimas, reconvenciones, cólera!... toda esa coleccion de epitetos encantadores que prodigan siempre las mujeres. «Malvado! Infame! Móustruo!» Y en vez de eso la celestial Dolores, olvidando antiguos desdenes, cubierto el rostro

de rubor, me dice con la dulzura mas inefable: «caballero, estoy perdida por usted!.. » Oh!... qué bella es la declaracion de una mujer!!

DOLOR. Es verdad... He conocido todas las perfecciones de usted...

MARQ. Calle usted... calle usted, por Dios, que voy á asfixiarme de pasion!... (*Cayendo de rodillas.*) Tras de este beso la muerte!...

DOLOR. Qué atrevimiento!... Que lo van á oir á usted!..

MARQ. No lo crea usted... Su marido de usted corre por los campos... los parientes reposan en el otro estremo de la casa... Aqui no hay nadie...

DOLOR. Qué disparate!... (*Señalando á la puerta de la derecha.*) Allí...

MARQ. Qué?

DOLOR. (*En voz baja.*) Mi primo...

MARQ. Imposible!

DOLOR. Silencio!... Mi primo Félix!

MARQ. Pero, cómo está ahi?

DOLOR. Asi que salió mi marido entré en esta sala y me encontré á Félix... Ya comprenderá usted mi sorpresa! Sabiendo que mi marido iba á ausentarse, se ha ocultado en la casa... yo he querido echarlo, pero se puso á temblar... Oyó de repente ruido en ese gabinete...

MARQ. En donde estaba yo oculto?

DOLOR. Precisamente; y he aprovechado esta circunstancia para decirle que mi nodriza se habia quedado aquí... que dormia ahi...

MARQ. Con que estoy pasando por ama de leche?... Qué imaginacion!... Y el tuno ha abandonado el puesto?

DOLOR. Si... pero aguarda una circunstancia favorable..

MARQ. (*Dirigiéndose á la biblioteca.*) Voy á echarlo por la ventana!

DOLOR. (*Deteniéndolo.*) Cuidado...

MARQ. De qué?

DOLOR. Tiene muy mala cabeza: resistiria, sus gritos llamarian á mis parientes y todo se perderia...

MARQ. Pero usted está loca por mi... yo estoy furioso por usted... Dejemos á ese primo consumirse y salgamos al campo...

DOLOR. (*Indignada.*) Caballero!...

MARQ. Nada mas sencillo... En mi quinta de Getafe estaremos al abrigo de todo... Abajo espera mi carruaje... Abandone usted á un marido, que no sabe amarla... Dígame usted, puede haber una cosa mas ridícula que un marido?

DOLOR. (*Escuchando.*) Ay!.... Creo que Félix se ha marchado!... Si nos sorprendiese juntos....

MARQ. Razon de mas para huir... Vamos, hermosa Dolores!... Elena, sigue á tu Páris!

DOLOR. Déjeme usted solamente el tiempo preciso para tomar un abrigo... Encárgese usted desde luego de esta caja que encierra mis diamantes.

MARQ. Es inútil.

DOLOR. Lo exijo... son de mi familia...

MARQ. (*Tomando la caja.*) En ese caso...

DOLOR. (*Señalando á la izquierda.*) Ahora enciérrese usted en ese gabinete... y no vuelva usted á salir hasta que oiga mi señal.

MARQ. Una señal?... Y cuál será?

DOLOR. Lo primero que se me ocurra... una palmada fuerte.

MARQ. (*Con amor.*) Oh!... espero esta señal con impaciencia!

DOLOR. (*Ap.*) Y la esperarás por mucho tiempo. *(El Marqués entra en el gabinete, izquierda.)*

ESCENA VI.

DOLORES, *sola.*

Ya están mis diamantes al abrigo de todo daño! El ladron no osará arrancarlos de manos del Marqués... Pero si huye el ladron, no me veré entre los brazos del Marqués?... Esto es salir de Scila para tropezar en Caribdis!... Entre tanto es preciso pensar en Candelas... Si él osase salir... *(Viendo que la puerta de la derecha se abre dulcemente.)* Él es!... Valor, Dios mio!... *(Apaga de pronto la bugía: el teatro queda á oscuras enteramente.)*

ESCENA VII.

DOLORES.—LUIS CANDELAS.

CANDEL. *(Deteniéndose en la puerta.)* Me pareció que habia luz!... me habré engañado!... Todos deben dormir... con que preparemos la luz... *(Saca el eslabon y piedra, y vá á encender.)*

DOLOR. *(A media voz.)* Félix! Félix!...

CANDEL. *(Ap. espantado.)* Qué es esto?...

DOLOR. Eres tú?

CANDEL. Una voz de mujer?,..

DOLOR. Responde... eres tú?

CANDEL. *(A media voz.)* Sí... yo soy... yo... *(Aparte.)* Aprovechemos la equivocacion, porque si grita, volaverunt el pescuezo!

DOLOR. Mi marido... el de la policía... acaba de dormirse... pero dicen que tiene un sueño muy ligero... una mosca le despierta... guárdate bien, porque eres perdido!

CANDEL. *(Ap.)* Y qué querrá decir esto?

DOLOR. Me he levantado para reunirme contigo.

CANDEL. *(Ap.)* Cuerno! El pobre empleado hace la víctima!... Si era preciso!... Aquel hombre es muy gordo!

DOLOR. *(Fingiendo amor.)* Querido Félix, me amas mucho?

CANDEL. *(Suspirando con exageracion.)* Oh!... Ah!... Uf!...

DOLOR. *(Lo mismo.)* Ah! ah!... Ya ves que no soy ingrato, y que acudo fielmente á tu cita... No es verdad que es una imprudencia tu venida?... Confiésalo!

CANDEL. Oh! oh! oh! *(Ap.)* Vaya una pregunta!

DOLOR. Escucha; mi marido está celoso y ha colocado á la cabecera de su cama dos pistolas de arzon cargadas hasta la boca!

CANDEL. *(Ap.)* Santo Cristo de la Luz!

DOLOR. Y no es esto lo mas: tres criados con escopetas están ocultos en el jardin con la órden espresa de hacer fuego sobre el primero que vean.

CANDEL. (*Ap.*) Bravo!... Esto se pone interesante!

DOLOR. El mal nos cerca... la muerte está pendiente sobre nuestra cabeza!

CANDEL. (*Ap.*) José María me valga!

DOLOR. Pero no me respondes?... Tengo necesidad de oir tu voz tan dulce...

CANDEL. (*Tosiendo.*) Hum! hum! hum!.. Estoy constipado!...

DOLOR. Pobrecito mio!... Pero dame un consejo... Qué hacemos?

CANDEL. (*Vivamente.*) Largarnos al momento!

DOLOR. (*Ap.*) Eso es lo que yo quiero... pero si están cerradas las puertas y las ventanas!

CANDEL. Vamos! vamos!

DOLOR. Consiento!... No será la primer mujer casada que se espone por un hombre.... Haré lo que quieras de mí...

CANDEL. (*Ap.*) Qué será lo que yo quiero?

DOLOR. Lo quieres?... lo exiges?... Mi corazon habla, la razon enmudece... Huyamos juntos!

CANDEL. Juntos!... Pero y los tres criados del jardin?

DOLOR. No tenemos necesidad de atravesarlo... tengo la llave del pasillo que dá al campo...

CANDEL. Pronto! pronto!

DOLOR. Oh! quiero antes ir á buscar lo que me es mas querido en el mundo!

CANDEL. Qué es?

DOLOR. Tus cartas.

CANDEL. Es inútil!

DOLOR. Separarme de ellas? Jamás! jamás!

CANDEL. Pues despáchate pronto... y tráete para acá alguna cosa mas..... tus diamantes!

DOLOR. Se necesitan diamantes cuando se ama?

CANDEL. (*Imperativamente.*) Si! sí! sí!

DOLOR. No te incomodes, sol mio!... Voy á traer mis alhajas... y espérame tranquilo.

CANDEL. Y si no vuelves?

DOLOR. Qué idea!... Ay, qué hombres!

CANDEL. No obstante, quiero una prenda que me asegure tu vuelta. (*Ap.*) Va á ofrecerme alguna alhaja, y algo se chupa.

DOLOR. (*Ap. buscando en sí misma.*) No sé que darle... (*Encontrando la corona en su cabeza.*) Eh!

qué idea!... Usted, señor Marqués, queria robarme mi corona nupcial, y yo le condeno á usted á guardar mis alhajas... y tú, que creias robarme esas alhajas, serás el guardian de mi corona!

CANDEL. La prenda!

DOLOR. (*Dándole la corona.*) Tómala!

CANDEL. (*Ap. tomando la corona.*) Nada entre dos platos!

DOLOR. Espera aqui hasta mi vuelta... que te vá la vida, y ya sabes que si tú mueres, yo soy cadáver. (*Ap.*) Allí el Marqués esperando á la desposada... aquí el ladron esperando las alhajas... y yo encerrada en la biblioteca esperando á mi marido... Buenas noches, señores!... (*Entra en la habitacion de la derecha, y cierra con cuidado la puerta.*)

ESCENA VIII.

CANDELAS, *solo.*

Ea!... recobrémonos!... Yo, Luis Candelas, tuve miedo hace poco!... El cielo me proteje!... Sin riesgo, sin trabajo alguno voy á entrar en posesion de esa rica pedrería... y es la mujer del individuo de la policía quien me la ofrece, quien proteje mi fuga!... Veamos... Una vez fuera de aquí, qué haré? Oh!... no tengo necesidad de grandes esfuerzos!... Saludo profundamente á la dama, y despues, atravesando los campos, llego á mi habitacion!... Al momento renuncio al robo... Gracias á la rica presa de esta noche y á algunas honradas economias, me retiro de los negocios... Emigro... viajo... Un mes en Francia, otro en Italia... los Estados-Unidos... la Grecia... el Norte... en uno de estos paises me caso... y ya soy un hombre de bien completo!... Qué perspectiva mas deliciosa!... Qué cuadro mas encantador... y al mismo tiempo mas general!... Juegos, danzas, comidas, carreras de caballos, apuestas, intrigas,

discursos, oposiciones!... Oh!... oh!... *(Con el entusiasmo da una fuerte palmada.)*

ESCENA IX.

CANDELAS.—EL MARQUÉS.

MARQ. *(Saliendo con la caja de las joyas debajo del brazo.)* Esta palmada es la señal!

CANDEL. Suenan pasos!... será ella!

MARQ. Pero no veo nada... *(Viendo un bulto que es Candelas.)* Sí... allí está!... Finjamos mucho amor!

CANDEL. Ella es!... espresemos una terrible pasion!

MARQ. *(A media voz.)* Chist! eh! eh!

CANDEL. *(Idem.)* Chist!... eh! eh! *(Los dos abren los brazos á un tiempo.)*

MARQ. Qué veo!... Me espera con los brazos abiertos!...

CANDEL. Qué miro!... Con los brazos abiertos me espera!

MARQ. Pues á ellos!

CANDEL. A ellos pues!... *(Se precipitan con furor el uno en los brazos del otro.)*

MARQ. Amor mio!

CANDEL. Sol de mi vida!... *(Retroceden de pronto espantados.)*

MARQ. Qué es esto? Tiene barbas!...

CANDEL. Qué es esto?... Tiene bigotes!... *(Los dos á un tiempo encienden un fósforo de luz.)*

MARQ. Ay Dios mio!... si es un hombre!

CANDEL. Santos cielos!... si es un macho!

MARQ. *(Ap.)* Sin duda el maldito primo!...

CANDEL. *(Ap.)* Pues!... el primito!... *(Bajo.)* Usted debe sorprenderse... pero cuando sepa...

MARQ. Chit!... hablemos bajo... *(Enciende la bujía con su fósforo.)*

CANDEL. No deseo otra cosa.

MARQ. Me conoce usted?

CANDEL. Mucho!

MARQ. Y yo á usted tambien... Sé quién es usted y para lo que ha venido aquí!

CANDEL. (*Asustado.*) Cómo!... Usted sabe...

MARQ. Una palabra va á convencerle de ello... Si el de la policía encuentra á usted aquí, le rompe las costillas!

CANDEL. (*Ap.*) Como dos y dos son cuatro! (*Alto.*) Si el señor Barriga sorprende á usted aquí, le tira por la ventana.

MARQ. (*Ap.*) Como tres y dos son cinco! (*Alto.*) Ya veo que me conoce usted.

CANDEL. Y qué hacemos?

MARQ. Pues señor... hablemos francamente... el mismo objeto nos trae á este sitio.

CANDEL. (*Ap. asustado.*) El mismo objeto? Viene tambien á... (*Figura con los dedos el que roba.*)

MARQ. Y nada puede usted esperar al verme aquí disputando una presa tan rica!

CANDEL. (*Ap.*) Disputarme la presa? (*Examinándole.*) No hay duda... no es el primo... es un ladron como yo... un colaborador! Qué haria yo para echarlo de aquí?...

MARQ. (*Ap.*) Por vida del primo!... Si yo pudiese alejarlo... (*Alto.*) Veamos.., tiene usted en mucho ese tesoro?

CANDEL. En mucho... no vengo por otra cosa.

MARQ. Yo arriesgo por él mi vida!

CANDEL. Y yo mi pescuezo!

MARQ. A mis ojos no tiene precio!

CANDEL. No, no... eso no! Bien vale dos mil duros como un ochavo!

MARQ. (*Espantado.*) Cómo!... Tasar un objeto semejante!... eso es una infamia!

CANDEL. Sostengo que no vale mas!... Pues, hombre, si querrá...

MARQ. Pero no vé usted que...

CANDEL. No veo nada... Dos mil duros!... Acomoda ó no acomoda?

MARQ. (*Ap.*) Se atreve á poner precio á las perfecciones de Dolores?... (*Inspirado de una idea.*) Oh! si quisiera... ensayemos! (*Alto.*) Transijamos... cédame usted ese tesoro...

CANDEL. (*Exaltado.*) Cederlo?... Hombre, usted está loco!... Cuando mas... cuando mas...

MARQ. Qué?

CANDEL. Partirlo.

MARQ. Partirlo? Cómo, partirlo?

CANDEL. Hacerlo dos pedazos... y me dá usted la mitad.

MARQ. Pero hombre!... usted se burla!...

CANDEL. Pues yo creo que esto lo vé un ciego... Puesto que abandono el campo, me dá usted mano á mano tres mil duros, me alejo, y aquí paz y despues gloria.

MARQ. Bueno!... Consiento!... Mañana tendrá usted esa suma.

CANDEL. (*Riéndose.*) Já! já! já!.... Usted cree que yo me mamo el dedo... já! já! já!

MARQ. No traigo un cuarto...

CANDEL. (*Señalándole la caja de las joyas.*) Pero esa caja puede satisfacerme.

MARQ. Y es verdad!... no me acordaba... (*Dándole la caja.*) Tome usted y terminemos el asunto.

CANDEL. (*Exaltado.*) Qué!... todo es para mí?...

MARQ (*Impaciente.*) Sí... todo!...

CANDEL. (*Aparte.*) Todo! Pues no es un colaborador! Este es el primo Félix... Comprendo el misterio!...

MARQ. (*Viendo la corona que tiene metida en el brazo Candelas.*) Ah!... Escuche usted... Por estas joyas quiero... Esa corona!

CANDEL. Con mil amores. (*Se la dá.*)

MARQ. (*Saltando y besando la corona.*) Ah! qué noche!... qué noche!... Me la comeria á besos!...

CANDEL. (*Lo mismo.*) Ah! qué noche!... qué noche! Me la comeria á bocados!...

MARQ. Ahora, márchese usted sin detencion.

CANDEL. Y por dónde?... Todo está cerrado...

MARQ. Dolores va á fugarse conmigo... Yo le aseguro á usted la huida despues que nosotros hayamos salido (*Señalando al gabinete de la izquierda*). Entre usted ahí, y prudencia! Cuando sea el momento favorable, mi voz le avisará á usted... Pero.., oiga usted... Cómo estaba esta corona en manos de usted?...

CANDEL. Mas tarde lo sabrá usted... Ahora lo que interesa es que no se olvide de mí.

MARQ. No hay cuidado!

CANDEL. Triunfo completo !

MARQ. Completo triunfo ! *(Candelas entra en el gabinete de la izquierda.)*

ESCENA X.

EL MARQUÉS, *solo.*

Ya respiro !... Maldito primo !... Felizmente el interés tiene para él una voz mas poderosa que el amor !... Ah ! Qué hermosos dias me esperan !... A no ser que por este rapto vengan algunos á desafiarme ?... Pero si el marido no lo hace, qué le importa á nadie?... En todo caso un par de tiros y un almuerzo... Calla !... Me parece que oigo ruido en la berja del jardin.,. *(Prestando atencion.)* Qué es esto ?... El marido sin duda !... Qué haré, Dios mio?... *(Corriendo á la puerta de la derecha y llamando.)* Dolores !... Dolores !... Dolorcitas !... Doña Dolores !...

ESCENA XI.

EL MARQUÉS.—DOLORES.

DOLOR. *(Abriendo y con espanto.)* Usted aqui !...

MARQ. Acérquese usted... Su marido...

DOLOR. *(Fingiendo mucho miedo.)* Ya lo sé... Acabo de oirlo.

MARQ. Qué desgracia !... Cuando nada se oponia á nuestros deseos... Cuando el primo Félix consentia en alejarse...

DOLOR. Cómo !... Lo ha visto usted?

MARQ. Aqui... Hace un momento !... Y gracias á la caja de las joyas que le he dado...

DOLOR. *(Vivamente.)* Usted le ha dado?

MARQ. *(Señalando á la puerta izquierda.)* Ahi está... y debe alejarse despues de nuestra fuga...

DOLOR. *(Mas tranquila, aparte.)* Ah !... Todo se enmendará !

MARQ. Suben las escaleras... *(Señalando á la derecha.)* Yo espero ahí.

DOLOR. Y su amor de usted recibirá el precio que merece.

MARQ. Ah! es la mujer mas celestial del mundo! *(Cierra tras sí la puerta de la biblioteca. En este momento la del fondo se abre y entra Barriga seguido de algunos criados.)*

ESCENA XII.

DOLORES.—BARRIGA.—CRIADO—*en el fondo.*

DOLOR. Gracias á Dios!... Ya estoy segura!

BARRIG. *(Con distraccion y cólera.)* Buenas noches, niña; buenas noches!... Qué horror!... Qué infamia... Si supieses...

DOLOR. Qué le pasa á usted?...

BARRIG. Uf!... Figúrate que llego á la casa de su escelencia el ministro... Y estaba durmiendo. Esto no me detiene... Al contrario!... Ordeno al criado que me anuncie... Rehusa al momento... Le digo que iba para asuntos del Estado, y al fin tengo que entrar por la fuerza. «Excelentísimo señor... Siguiendo las órdenes de V. E. he corrido...» Qué es lo que dices, zopenco?... Yo no he dado órden alguna... Se han burlado de tí... Porque eres un imbécil!... Largo, largo de aqui!...—Cómo, Excmo señor!...Sal, te digo, ó te hago salir por el balcon!...—Preferí lo primero... Al atravesar la galería me rodearon todos los aduladores de S. E. preguntándome á la vez: «Para qué le ha llamado á usted S. E?... Qué le ha dicho á usted S. E.?—Silencio, les dije yo... Es un secreto que está aqui... y que no saldrá de aquí nunca!...—Ya comprendes que era atroz el decir á todo el mundo que el ministro me ha dicho: «Eres un imbécil y un zopenco!»—Salí furioso y he llegado aquí fatigado, abrasado, humillado y pulverizado!... Ah!... Quisiera

saber quién me ha jugado semejante burla!...
Sin duda algun envidioso de mi felicidad!

DOLOR. (*Mirando á la derecha.*) Pudiera ser muy bien!

BARRIG. Obligarme á huir de ti!... Obligarme á dejarte sola!... Has tenido mucho miedo durante mi ausencia?

DOLOR. No!... He estado muy divertida! muy divertida!...

BARRIG. Sola en esta habitacion?

DOLOR. Cuando hay libros instructivos!... (*Le dá las notas.*) Lea usted pronto!

BARRIG. (*Recorriendo las notas.*) Qué veo!... Qué audacia!... Ah!... Qué bien hice en encerrarte!...

DOLOR. Si, escelente idea!... Me dejó usted bajo llave... Pero con los ladrones!...

BARRIG. (*Con gran miedo.*) Eh!... Qué es lo que dices?... Pero no, es imposible!... Cuando yo te dejé...

DOLOR. Estaban ellos dentro de su casa de usted.

BARRIG. Y ahora?

DOLOR. Tambien lo están.

BARRIG. Todavia?... Cómo!... Desgraciado!... Tú... con ese conquistador... con ese Marqués!...

DOLOR. El ladron ha servido para protegerme contra su amor.

BARRIG. Y el ladron?

DOLOR. El Marqués, con su presencia, ha desbaratado sus proyectos.

BARRIG. Comprendo!... Comprendo!... Es decir... No comprendo nada de todo esto.

DOLOR. Tranquilicese usted... He salido victoriosa de la lucha... Mas tarde le esplicaré á usted mejor... Pero en este momento el tiempo corre.

BARRIG. Si, sí... Tienes razon... Es preciso, ante todo, deshacernos de esas estrañas visitas; y mis gentes, que he traido conmigo, pueden ayudarnos... (*Yendo á la puerta del fondo.*) Muchachos, acercarse... (*Cuatro criados entran. A Dolores.*) En dónde están?

DOLOR. (*Señalando sucesivamente á los lados.*) Allí y allí.

BARRIG. Si, pero es preciso que me digas dónde está el Marqués... No le he visto núnca y ya compren-

derás que un personaje de su clase... de lo mas encopetado de la córte, no puede ser tratado sino con miramientos, con grandes atenciones!... Un sobrino de un ministro! demonio!... Pero Luis Candelas... es diferente... él pagará por los dos... En la horca!

DOLOR. En la horca!

BARRIG. Alto y á toda orquesta!

DOLOR. Eso es muy cruel, porque le ha prestado á usted un gran servicio. . Si él no hubiese venido, me hubiera yo visto espuesta, sin defensa á los ataques del Marqués... Pido á usted gracia para él.

BARRIG. Cá!... No señor!... La horca! la horca!...

DOLOR. (*Aparte.*) No sé por qué me interesa ese pobre diablo!

BARRIG. Esa captura me hará mucho honor... Me dará un ascenso!

DOLOR. Conque rehusa usted terminantemente á perdonarlo?

BARRIG. Absolutamente.

DOLOR. (*Aparte.*) Ah! señor Marqués... Va usted á pagarme su impertinente apuesta!

BARRIG. Vamos! vamos! Dónde está el Marqués?

DOLOR. (*Señalando al gabinete de la izquierda, en donde está Candelas.*) Allí!

BARRIG. Bueno!... (*A los criados, señalándoles la biblioteca á la derecha.*) Entrad en ese cuarto y apoderaos del miserable que se encuentra en él... *(Los criados entran en la biblioteca.)* Ahora nosotros dos, señor Marqués... Usted es un título de Castilla, sobrino del primer ministro... y no puedo vengarme como quisiera... pero al menos tendré el placer de agoviar á usted con cortesías... (*A Dolores.*) Ya verás... ya verás.. qué pícaro estoy... verás qué chispa!...

ESCENA XIII.

Los mismos.—EL MARQUÉS *rechazando á los criados.*

MARQ. Canallas!... atrás!... bergantes, atrás!...

BARRIG. Al pescuezo y que no se escape!

MARQ. No sabe usted con quién está hablando, caballero!

BARRIG. Ya!... ya!... demasiado!...

MARQ. Pues bien!... Basta de ruido y de escándalo!... Concluyamos!

BARRIG. Cómo escándalo?

MARQ. Sin duda!... esto es mezquino, ridículo, miserable, demasiado plebeyo...

BARRIG. (*A Dolores.*) Qué sangre fria tiene este tunante!

DOLOR. (*Bajo.*) Sí... toma el aire del Marqués...

MARQ. No es esta la primera vez que los plebeyos me sorprenden en su casa!... Ellos comprenden muy bien que les honro de este modo... Oh!... á fé mia, querido, soy Júpiter que visita á la bella Alcmene... Anfitrion comprendió esto perfectamente... No sea usted mas susceptible que Anfitrion!

BARRIG. (*Bajo á Dolores.*) Júpiter!... Anfitrion!... Alcimene... Se vendia eso en tu tienda?

DOLOR. (*Id.*) Una noche pasada en el Saladero, le bajará el orgullo!

BARRIG. (*Idem.*) Tienes razon... es demasiado ocuparse de un miserable, cuando me espera un Marqués á quien voy á burlar!... (*Abriendo á la izquierda.*) Salga V. E... esperamos á V. E. con ansiedad... (*Bajo á Dolores.*) Cómo voy á burlarme de él!

ESCENA ULTIMA.

Los mismos.—Candelas.

Candel. (*Aparte entrando.*) El marido!... Esta vez me cuelgan!

Barrig. (*Saludando estravagantemente á Candelas.*) Escelentisimo señor!...

Marq. (*Aparte estupefacto.*) Cómo!... el primo Félix!.. le llama escelentisimo señor!...

Barrig. (*A Candelas con irónica sonrisa.*) Venir á mi casa!... Qué ventura!... Si yo hubiera sabido la visita de V. E., me hubiera apresurado á recibir yo mismo á V. E. (*Aparte.*) Cómo le doy jabon!...

Candel. (*Aparte.*) Estas burlas me ahogan.

Barrig. (*Idem.*) Hace mucho tiempo que deseaba conocer á V. E. (*Bajo á Dolores.*) Mas burla todavía!

Candel. (*Turbado.*) Señor policía... aseguro á usted que por una casualidad solamente me encuentro en ese cuarto... he entrado en él paseándome... sin mala intencion... se lo juro á usted...

Dolor. (*Aparte.*) Va á delatarse y es perdido! (*Alto á Candelas.*) Escelentisimo señor...

Marq. (*Aparte.*) Tambien ella!

Dolor. (*A Candelas.*) Es inútil por mas tiempo el disimulo... Mi marido sabe que tiene el honor de poseer en su casa el Marqués de la Granja!...

Barrig. (*Saludando á Candelas.*) Si, escelentisimo señor. (*Candelas le mira estupefacto y concluye por saludarle.—Los dos estan un rato saludándose.*)

Marq. Basta de burlas!... Yo soy el Marqués de la Granja!

Dolor. (*Riéndose.*) Já! já! já! Qué descarado es ese hombre!... já! já!...

Barrig. (*Riéndose tambien.*) Já! já! Ya sabemos que es muy diestro para tomar todos los nombres y todas las formas...(*Al Marqués.*) Pero esto no te salvará, bergante!

MARQ. Miserable!... Esto es ya demasiado!

BARRIG. *(A Candelas.)* No le haga V. E. caso, señor Marqués... (*Con aire burlon.*) Y en cuanto á lo de haber pasado V. E. esta noche aquí, tranquilícese V. E... no diré nada... Comprendo la importancia de la discrecion... porque si se supiese que el Marqués de la Granja, el dichoso conquistador de las damas encapotadas, el hombre que nunca ha salido mal de sus empresas amorosas, ha sido burlado lo mismo que un pollo recien salido del cascaron por una pobre muchacha, seria el hazme reir de la corte, se cubriria de ridículo, y perderia su reputacion... (*Bajo á Dolores.*) Lo asesino!... abuso de mi triunfo!...

MARQ. *(Aparte.)* Demonio!... Y dice verdad este mascaron!...

DOLOR. (*Bajo al Marqués, mientras que Barriga cambia algunas palabras con Candelas.*) Si esto no obstante, quiere el señor Marqués que se le reconozca ?...

MARQ. (*Bajo y vivamente.*) No... no... confieso mi derrota... por esta vez... Los hombres mas grandes sufren reveses!...

CANDEL. (*Señalando al Marqués y tomando el aire de un gran señor.*) Cómo!... es ese Luis Candelas... ese bribon... ese diestro escamoteador?..

MARQ. Ah! esto es demasiado! (*A una señal de Dolores se detiene.*)

CANDEL. Hacerse pasar por mí!... A fé mia que la aventura es picante, y en favor de la destreza le perdono el haberme robado mi petaca hace quince dias, saliendo del teatro del Príncipe... (*Viendo que el Marqués restrega con cólera una petaca de oro que ha sacado del pecho.*) Eh!... justamente la tiene entre sus manos!... y se atreve en mi presencia!... eso es atroz!... Qué truan!

BARRIG. (*Arrancando al Marqués la petaca y entregándosela á Candelas.*) Escelentísimo señor... soy muy dichoso en devolvérsela á V. E...

CANDEL. (*Guardándosela.*) Bravo!... Hé aquí una policia bien organizada!...

MARQ. (*Aparte riéndose.*) Pues señor!... el incógnito me cuesta mil reales...

CANDEL. Lo siento mucho!... Pero es preciso que abandone á ustedes... Estoy de servicio en palacio.. Por lo demas hablaré por usted, y procuraré que suba usted algunos grados...

BARRIG. Luces! luces!... Acompañad al señor Marqués hasta la escalera... Quiere V. E. alguna escolta para que no le roben?...

CANDEL. No... no es necesario... Los ladrones me temen mucho!... Vaya, muchachos, alumbradme!...

BARRIG. (*Señalando al Marqués.*) Y ese miserable al Saladero!...

MARQ. (*Bajo á Dolores.*) Esto es imposible!...

DOLOR. (*Idem al Marqués.*) Tranquilícese usted... una vez en libertad ese pobre diablo... ya encontraré el medio...

CANDEL. (*Saludando.*) Señora... á los piés de usted...

DOLOR. (*Señalando á Candelas.*) Pero, mire usted toda la bondad del señor Marqués!... Vean ustedes en su mano mi caja de diamantes, la cual recogió para que ninguno la robase!

BARRIG. Ah!... escelentísimo señor!... Qué conducta mas delicada... permita V. E. que le aligere de ese peso...

CANDEL. (*Dándole la caja.*) Sí... sí .. olvidaba... (*Aparte.*) Me han robado!...

MARQ. (*Bajo á Dolores y dándole la corona nupcial.*) He perdido mi apuesta, y seria indigno de un hombre de honor guardar un signo de victoria el dia de una derrota... pero yo tomaré mi revancha!

DOLOR. (*Sonriendo.*) Asi lo dudo!...

CANDEL. Pues señor, sin remision,
quiero á ese bergante libre...
Los hombres de mi calibre
deben mostrar lo que son!...

BARRIG. Es imposible!...

CANDEL. Y al punto!...
Mi influencia es muy terrible!...

BARRIG. Es imposible, imposible!...

DOLOR. (*Con intencion.*)
Yo me encargo de ese asunto.

CANDEL. Pues me doy el parabien!...
(A los criados indicándoles que le alumbren.)
Chicos...
(Quitándoles los sombreros.)
Fuera los sombreros!...
(Al público y á los actores alternativamente, empezando por los actores.)
Séñoras... y caballeros...
que ustedes lo pasen bien!
(Sale precedido de los criados, con la mayor prosopopeya.—Cae el telon.)

FIN.

